

Política universitaria

Quieren que latinoamérica produzca menos sociólogos y más ingenieros*

Ese tipo de planteos que surgen de una mirada economicista de la educación tienen, claro, una explicación. John Maisto, representante permanente de Estado Unidos ante la organización de los Estados Americanos (OEA), explicó pocos días antes de la reunión de ministros continentales que ésta era la primera vez que los Estado Unidos enviaban un representante de nivel ministerial al encuentro, lo que es indicio de “la alta prioridad que la administración Bush confiere a la educación y a nuestras relaciones con América Latina y el Caribe, subrayó.

Así, representantes oficiales estadounidenses además de funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo y otras agencias internacionales, participaron de los debates y reflexiones en torno a cómo mejorar la educación de la región. También se sumaron las voces de los representantes de América Latina y, entre ellos, Daniel Filmus por la Argentina.

Durante la reunión se buscó establecer formalmente la Comisión Interamericana de Educación, que servirá de foro permanente sobre el tema. Los ministros también tenían como premisa aprobar tres proyectos hemisféricos para mejorar la capacitación de docentes, fortalecer la educación secundaria y promover la equidad y la calidad entre los sistemas educativos de la región.

Estos proyectos serán financiados por la OEA, a través de un fondo especial de 2 millones de dólares designados para la educación. “Estos dineros serán canalizados a todas las subregiones, desde el Caribe hasta el Cono Sur, con

el fin de producir resultados concretos que cumplan con los mandatos establecidos en la última Cumbre de las Américas”, dijo Sofíaleticia Morales, directora de la Unidad de Desarrollo Social y Educación de la OEA.

La reunión ministerial incluyó además, por primera vez, una sesión sobre el financiamiento de la educación, auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que contó con la participación de ministros de hacienda y empresarios.

De este modo y según la reseña del diario mexicano *Reforma*, en la declaración final de la conferencia realizada en la Ciudad de México, los ministros de educación del continente acordaron entre otras cosas “explorar la posibilidad de un intercambio de deuda por inversión en el sistema educativo”.

Durante los encuentros, varios países latinoamericanos propusieron que hasta un cinco por ciento del servicio de la deuda a organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), fuera intercambiado por inversiones en educación, de la misma forma en que países como Haití, Bolivia y El Salvador han acordado con algunos organismos internacionales canjes de deuda por inversiones en sus sistemas de salud.

Sin embargo, la idea encuentra no pocos cuestionamientos y ataques que apuntan a la gratuidad de la educación superior pública en América Latina y a la poca regulación del mercado en la matrícula de las universidades.

“El problema es que el canje de la deuda por educación significaría invertir aún más recursos en algunos de los sistemas educativos más retrógrados, ineficientes y corruptos del mundo, especialmente en lo que respecta a sus universidades.

La mayoría de las instituciones estatales latinoamericanas son gratuitas, lo que significa que los pobres están pagando con sus impuestos los estudios de un cuerpo de alumnos

* Fuente: EDUFORUM – El foro de la UTD para la Educación <http://www.utdt.edu/eduforum>
Artículo recibido a través de la red ComunidadEducativa. Grupo electrónico de los firmantes del Pronunciamiento Latinoamericano por una educación para todos. <http://ar.groups.yahoo.com/group/ComunidadEducativa/>

compuesto mayormente por jóvenes de clase media y alta”, opinaron en México.

Y no solo eso: “Además, la mayoría de las universidades están formando demasiados sicólogos, filósofos y graduados en ciencias políticas, y muy pocos programadores de computación e ingenieros con mayores posibilidades de empleo”, según indica la lógica mercantil cuando se aplica a la educación.

Sin embargo, los datos de la región hablan claramente de una tendencia mayoritaria a elegir ciencias sociales. En la Universidad Nacional Autónoma de México, con una población de 250 mil alumnos, el 51 por ciento de los estudiantes están siguiendo carreras de humanidades, mientras que sólo el 28% estudia ingeniería, física o matemáticas, según fuentes oficiales.

En las universidades más grandes de Brasil, el 52 por ciento de los estudiantes están matriculados en ciencias sociales y humanidades, mientras que sólo el 17 por ciento estudia ingeniería, física y matemáticas, según el Ministerio de Educación brasileño. En Argentina, el 40 por ciento de los

152 mil estudiantes en la Universidad de Buenos Aires están matriculados en ciencias sociales, psicología y filosofía, mientras que sólo el 3 por ciento estudia ciencias relacionadas con la computación, física, matemáticas.

“Las economías latinoamericanas van hacia industrias con mayores requerimientos tecnológicos, para producir exportaciones de mayor valor agregado. Necesitan más técnicos y menos licenciados en ciencias políticas”, opinó Eduardo Gamarra, del Centro de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad Internacional de la Florida. Lo que no dijo es por qué –si el objetivo es que América Latina exporte– los países desarrollados cierran sus mercados para los productos que se fabrican en este rincón del mundo.

El futuro de la educación superior del continente está en debate. Y también la autonomía educativa de los países menos poderosos.



Patrocinadores

Carlos Vélez

Microbiol, Dr Sci.- Neurobiología

Profesor Facultad de Medicina

Universidad de Antioquia

Gabriel Bedoya Berrío

Biol, MSc.

Profesor Facultad de Ccias.

Exactas y Naturales

Universidad de Antioquia